iMex REVISTA

México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756

creative commons

OPEN ACCESS

I. VIOLENCIA(S) EN MÉXICO

2012/1, año 1, n°1, 143 pp.

Editora: **Yasmin Temelli**

DOI: 10.23692/iMex.1

Carlos Monsiváis: indagaciones sobre un mundo de infamias en el México global

(pp. 31-40; DOI: 10.23692/iMex.1.4)

Hermann Herlinghaus

(Albert-Ludwigs-Universität Freiburg)

Abstract:

This paper discusses the ideas from which Carlos Monsiváis conceived and coordinated the book *Viento Rojo: Diez historias del narco en México* (2004). Special attention is given to the introductory essay; in it, Monsiváis offers a historical reflection, a cultural analysis, and an ethical approach to what is tentatively called "narco culture".

Keywords: Carlos Monsiváis, infamy, global Mexico

Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website: www.imex-revista.com
Editores iMex: Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli
Redacción iMex: Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

iMex. México Interdisciplinario. Interdisciplinary iMex, año I, n° I, invierno/winter 2011

Carlos Monsiváis: indagaciones sobre un mundo de infamias en el México global

Hermann Herlinghaus
(Universidad de Friburgo / Alemania)

Entre los textos sabios de Carlos Monsiváis se encuentra un ensayo que se titula "El narcotráfico y sus legiones", texto introductorio al libro *Viento Rojo. Diez historias del narco en México*, volumen de relatos publicado por Plaza & Janés/ Random House Mondadori en 2004. En este volumen se reúnen relatos de Elmer Mendoza, Mónica Lavín, Jesús Blancornelas, Sergio González Rodríguez, Vicente Leñero, Marco Lara Klahr, Héctor de Mauleón, Juan José Rodríguez y David Aponte. Si la de Monsiváis ha sido una de los voces críticas más agudas, atenta a lo paradójico y las matrices inmanentes en la cultura, la industria del narcotráfico no parece haber figurado entre sus temas preferidos. Sin embargo, ese tema se vincula con una de las dimensiones más anacrónicas de la modernidad, a la vez que posibilita un acceso no sólo sintomático sino ampliamente hermenéutico a la contemporaneidad mexicana y hemisférica.

Las percepciones que, a primera vista y en los ámbitos públicos, acompañan la ominosa problemática son parciales o tendenciosas, ingenuas o arrogantes, o simplemente 'espaciales'. Anota el escritor:

> Cada sector de la sociedad sabe del narco sólo una parte: los periodistas conocen los reportajes y los rumores que describen al más sangriento *mexican curious*, los campesinos atestiguan lo tocante a cosechas, violencia, muertes, depredación a cargo de los judiciales, y resienten lo sucedido a parientes, amigos y conocidos, sus tragedias, sus desapariciones, sus entierros en las cárceles o en la fosa común. En su oportunidad, los habitantes de las ciudades fronterizas saben de los narcos sus gustos y modos de vida, sus joyas en cascada (rubíes, zafiros, perlas), el consumo ostentoso, las fiestas en donde nada se escatima, las residencias con ventanas de troneras para que el proprietario se ilusione pensándose Scarface que resiste y perece envuelto en las llamas del mito. Todo en función del criterio determinante: si no se gasta de inmediato el dinero se le guarda en ese porvenir que el narco muy probablemente ya no conocerá. (Monsiváis 2004: 22)

Los que viven lejos de las regiones y grupos afectados tratan de mantener la supuesta soberanía de juicio cuando de la comprensión de asuntos preocupantes se trata.

> […] hablamos como si algo supiéramos del Cartel del Golfo, lanzamos hipótesis sobre los cuartos oscuros de la política, y entronizamos la sospecha: detrás de cada nueva fortuna hay un narco encerrado. El morbo complementa la suspicacia: examínense el gasto fastuoso, los edificios surgidos como del sombrero de ese mago que hace tres años debía su casa, los hoteles suntuosos y vacíos, todo lo concentrado en la expresión "lavado de dinero". ¿De dónde salieron esta agencia automotriz, este restaurante de superlujo, este *mall*, estos edificios carísimos y desérticos? Y a las preguntas de la falsa inocencia suceden de cuando en cuando los estallidos de la verdad: la exhibición de los caudales de un jefe policiaco, las acusaciones que se rechazan alegando el honor del apellido, y las cifras, las estadísticas inconcebibles del auge del narco que emiten los cuerpos de seguridad y que se transforman en la red de comentarios y las narrativas de los cadáveres que nunca desembocan en las moralejas. (22-23)

¿Qué es que se sabe de verdad? A estas alturas se sabe lo peor. Se sabe que existe en México un 'gobierno paralelo', gobierno que tiene un enorme impacto en el país y no funciona sin la voluntad de muchos, inclusive los gobiernos de turno de los que se habla que "dejan hacer" (23). Más intricada todavía resulta la pregunta de cómo explicarse la profunda presencia del narco en el imaginario colectivo. Carlos Monsiváis destaca la peculiar relación entre mito y noción de trabajo que acompaña las fantasías alimentadas por los ajustes globales. Se trata de la percepción, por cierto no tradicional, de que el trabajo "nunca es un camino seguro hacia el éxito, o la vida mínimamente confortable" (23). En tiempos anteriores, el trabajo tampoco garantizaba mucho; pero por razones extrañamente modernas y en parte religiosas se mantenía a flote el mito de la honradez. A la altura del presente de un México drásticamente –¿o violentamente?— globalizado, el desempleo va truncando cualquier esperanza. Y es ahí que el narcotráfico interviene: 'déjenme ver, señores. Todo en la vida tiene solución.'

Los 'señores' a los que de esta manera se apela no son los pobres que laboran para la mera subsistencia. El 'gobierno en las sombras' sabe cómo dirigirse a los que maniobran la ley, la economía, la policía y el ejército. El narco tiene un tremendo poder de interpelación al que han sucumbido legiones de funcionarios y políticos de diferente índole. Al mismo tiempo, los narcos de poder requieren un ejército informal que consiste en seres dispuestos a invertir sus cuerpos, sus vidas desnudas, sus sueños, ya que el narcotráfico opera con un potencial biopolítico extremadamente extenso. Es dentro de esa segunda esfera donde se registra el mayor número de víctimas, donde se alternan la euforia y las ilusiones con el reinado de la muerte. A todo esto se superponen fantasías e imágenes, digamos, de intoxicación. No estamos hablando de las sensaciones de intoxicación causadas por la mariguana o la cocaína. La intoxicación en el Sur viene del otro lado del escenario existencial – no se trata de los intensos mecanismos de

disociación y condicionamiento que permiten al empleado, o al empresario postindustrial resistir la creciente locura de ser un individuo feliz, eficaz y conectado al *cyberspace* al mismo tiempo. Estos son asuntos del Norte, en la medida que hacen de EEUU el mayor consumidor de drogas ilícitas. En México, lo que importa es otra cosa, al menos en relación a lo que mantiene en vigencia el desequilibrio Norte – Sur. En el Sur, lo que más cuenta es una gran vía de dos polos: la vía laboral que anhelan los marginalizados, muchas veces ligada a imágenes de una vida excesivamente provechosa, y la vía de la extrema ganancia y los opacos vínculos de poder que se manejan desde los cárteles. Abundan imágenes de toda índole. "El narco, hoy, es la cadena de ilusiones, espejismos, lecciones terribles, dudas, indignaciones" (24).

Sin la menor duda, el narcotráfico ha cambiado la existencia en México y en otros países latinoamericanos durante los decenios recientes. Antes de hablar de los contornos de esta 'megarealidad', Monsiváis presenta una gira histórica a la que llama "en los albores de la industria heterodoxa". "¿Sabía usted que…?" es la pregunta que tocaría hacer sobre muchas esferas y saberes que conciernen a las relaciones entre modernidad y sustancias psicoactivas[1]. Llamamos 'psicoactivos' las sustancias narcóticas cuya diversidad en el mundo ha sido propiciada recién por la modernidad occidental. La palabra 'psicoactivo' es menos tendenciosa que 'droga', y ayuda a recordar que entre los siglos diecisiete y diecinueve los narcóticos eran, en su gran mayoría, legales, aunque sujetos a impuestos. La gran ola prohibitiva que cayó sobre ciertos narcóticos se dio en los primeros decenios del siglo veinte[2]. En México, durante un período de la dictadura de Porfirio Díaz, el consumo de opio en forma de láudano y otras mezclas medicinales era popular, "y en 1898 la empresa farmacéutica Bayer anuncia la heroína: <Remedio para la tos>" (9). El sociólogo mexicano Luis Astorga es uno de los autores que han indagado en los nexos entre el fomento moderno e internacional de la mayoría de las drogas y la posterior prohibición selectiva que sucede entre 1920 y 1932[3]. En México, la 'trilogía' que a partir de ahí se aprovechará de su comercialización clandestina son los políticos, las policías y los narcotraficantes.[4]

[1] Véase Herlinghaus 2010: 25 - 45.
[2] Véase DeGrandpre 2006.
[3] Véase Astorga 1996.
[4] Véase Astorga 1996: 10.

En cambio, ilustres artistas de la vanguardia tanto en América Latina como en Europa bregan a favor, no del mal uso pero del uso legal de la mariguana, entre ellos Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Fermín Revueltas. Rivera solicita, entre otras, que la Mariguana se haga tema de la educación superior.

> Revueltas exige establecer, por decreto, el uso de la mariguana por <saludable para la capacidad cerebral de los hombres de nuestro país, haciendo constar en el documento que la prohibición de la mariguana dictada por los conquistadores y más tarde reafirmada por los virreyes tenía por objeto precisamente provocar la decadencia de los pueblos de América para poderlos sojuzgar mejor>. (10s.)

Esa formulación, aunque hoy suene algo placativa apunta hacia un tema de primera envergadura que los estudios culturales y 'postcoloniales' siguen subestimando: la relación entre colonización y políticas represivas hacia aquellas plantas psicoactivas que conformaban, durante milenios, elementos esenciales de las culturas y ecologías autóctonas. Drogadicción y adicción son fenómenos de la modernidad occidental, no de las culturas indígenas. ¿Y no se vinculará, desde comienzos del siglo XX, pero especialmente desde su segunda mitad, la llamada 'guerra contra las drogas' con nuevas geopolíticas de sometimiento hemisférico? Monsiváis menciona a Leopoldo Salazar Viniegra como uno de los luchadores por despenalizar la mariguana, haciendo referencia a un texto de 1938 en que Salazar Viniegra escribe:

> Frente a nuestro real y formidable problema de alcoholismo, la cuestión de la mariguana no merece la importancia de problema social ni humano […] La instrucción, la cultura, la orientación de nuestro pueblo, permitirá que el calumniado y hermoso arbusto no sea en lo futuro más que lo que debe ser: una rica fuente de abastecimiento de fibras textiles. (11)

Pero ese destino iba a ser vedado para México, y no precisamente por crecimiento de la demanda nacional. Leemos al respecto:

> Durante la Segunda Guerra Mundial […] el gobierno norteamericano, requerido de heroína y morfina, usadas como anestésicos en los hospitales, alienta el cultivo de la adormidera en México, porque el gobierno de Turquía, el país con la mayor producción de amapola, simpatiza con el nazismo. En Sinaloa, Durango y Sonora un grupo de técnicos chinos, a las órdenes del ejército norteamericano, cultiva intensa y extensamente la amapola. Al término de la guerra, las mafias norteamericanas privatizan el negocio. (12)

En otras palabras, el mercado es más extenso que el uso de medicinas narcóticas en contextos de la guerra, y sigue creciendo, las expectativas de ganancias se hacen fabulosas, y dado el carácter ilegal del negocio, se instalan redes transnacionales en donde las divisiones entre economía informal, jurisdicción regional, así como federal y política empiezan a escapar de la vista. Ya en

la década de 1940, escribe Monsiváis, se forman vínculos de gran apego – nexos entre narcos y aquellos políticos y jefes policiacos que tienen el poder y la astucia de hacerse cargo de la espiral de la impunidad: "bienvenida la alianza entre policías y criminales" (12s.). En el campo de la política, se cristaliza una división de intereses (y de la responsabilidad ética) y, detrás de las cortinas de la modernidad se vislumbra una guerra salvaje en la que se reordena el campo por vía de asesinatos selectivos. En febrero de 1944, en horas del carnaval de Mazatlán, Rodolfo T. Loaiza, gobernador de Sinaloa de filiación nacionalista revolucionaria, es asesinado. Posteriormente, en las interrogaciones a que se somete el pistolero Rodolfo Valdez, se descubre la autoría del crimen, siendo endosada al general Pablo Macías Valenzuela, ex gobernador de Sinaloa y ex secretario de Guerra y Marina (13). Pero el caso 'se empolva' debido a unos arreglos de los que sólo quedan especulaciones. A estas alturas, se habla de, o simplemente se percibe lo que puede significar un nuevo superpoder – el afincamiento del 'gobierno paralelo' con capacidades vampirescas y sólidamente 'intoxicantes'. El virus de los narcodólares es casi irresistible.

Tales eran los signos de la época inaugural de los narcopoderes que operaban en México o desde México. Las siembras de la amapola se han convertido en factores 'dinámicos' de la vida laboral y la movilidad social de Sinaloa. Tanto la gente como los responsables lo sabían.

> Todos están al tanto de los delitos y de los delincuentes pero casi nadie hace denuncias y a poquísimos les incumben las dimensiones morales del fenómeno. A lo largo del siglo XX se suceden las siembras, la compra de voluntades, la apuesta vital de los participantes (<o todo el dinero o todas las balas y los años de cárcel>), los crímenes, los enriquecimientos sin límite. Se arrasan los plantíos de mariguana, se confiscan toneladas y toneladas de droga (luego desaparecidas como por ensalmo), es significativo el número de jefes policíacos, jueces, agentes del Ministerio Público y periodistas acribillados y de ellos sólo unos cuantos mueren a causa de sus virtudes. (14)

Valga repetirlo – el narcotráfico ha cambiado el rostro de México y de otros países latinoamericanos. Ha ido conformando aquella 'megarealidad' que parece admitir solamente percepciones parciales pero que requiere dos cosas a la vez: análisis e imaginación. Por algo el título del ensayo en cuestión dice "el narcotráfico y sus legiones". Hay una cadena de hechos arrasadores, divididos por Monsiváis en cinco puntos.

Primero, el narcotráfico ha alterado violentamente la vida de las comunidades campesinas. El fracaso de la reforma agraria y el empobrecimiento y 'la lumpenización en el campo', a lo que se debe agregar los impactos causados por el TLCAN, obligan a los habitantes

rurales a hacer uso de los recursos a su alcance, "al margen de las consecuencias, porque eso evita o pospone lo más atroz: la miseria extrema" (24s.). La infiltración del campesinado por el narco se vincula, sin embargo, a la pregunta: ¿tienen opciones? Mientras la clase dominante habla, con racismo visceral, de lo propensos que están los pequeños agricultores al crimen, contribuye al mismo tiempo, no a disminuir/evitar los desastres económicos o a fomentar técnicas de cultivo alternativas, sino a la devastación de las respectivas condiciones de vida. "La siembra de mariguana y amapola, de ningún modo reciente, ha sido, desde la década de 1980, fuente sistemática de perturbación, incursiones punitivas de los judiciales y del ejército, asesinatos a mansalva, torturas, saqueos, desapariciones, violaciones" (24). Uno se pregunta ¿porqué, a pesar de las constantes alteraciones trágicas de la existencia de la población común, puede mantener el narco sus bases? Pobreza y miseria son factores claves, pero se vinculan además con una "complejísima red de corrupción" que involucra partes importantes del sistema judicial y administrativo, sin hablar de "la crisis de las valoraciones éticas en el mundo globalizado" (25).

Segundo, hay una matriz cultural en que se combinan las experiencias ilícitas y las sensaciones de un singular empoderamiento, particularmente dentro de las capas de los campesinos y los marginales urbanos, y en los que los jóvenes procedentes de estos estratos encuentran la visión imposible de aprender por el camino escolar. La palabra mágica es la 'movilidad social' – sensación de ascender velozmente y arribar a la cumbre fabulosa. "Los agricultores o comerciantes pobres, los vagos, los clasemedieros a la deriva, tras unos años de ilegalidad reaparecen al mando de ejércitos pequeños y probadamente leales" (ibídem), si es que todavía se encuentran vivos. No se trata solamente de asuntos de dinero. Hay factores afectivos y psicológicos que, anacrónicamente, incitan a hablar de una de las matrices de identidad más poderosas. Fascinación con una 'profesión', como no hay otra, que permite tutearse con gente de influencia, manipular a funcionarios de la seguridad pública y la policía, sembrar miedo y, sobre esa base, crear dependencias, exhibir orgullo y decoraciones de dudoso honor – cadenas de oro, botas de lujo, armas que dan la 'soberanía' de decidir sobre la vida y la muerte de otras personas. Monsiváis incluso dice: "Ordenar la supresión de vidas puede ser, y las evidencias son cuantiosas, un deleite supremo […]" (25s.). La violencia que ocupa comportamiento y pasión de los narcos se debe a las reglas del negocio, pero también funciona como compensación psíquica: "Quizás muero convertido en guiñapo, pero antes me llevo a los que puedo" (ibídem).

Tercero, el mayor enigma del mundo del narco consiste en la perseverancia de un pacto fáustico, expresado en el lema: 'Me resignaré a morir joven si me das las cosas inimaginables' – rotundo poder, cantidad delirante de dólares, "hembras superapetecibles y la felicidad de ver el temblor y el terror a mi alrededor" (26). Arriesgar la vida por estos bienes presupone un pacto antimoderno, bárbaro. Si funciona ese pacto, las teorías deterministas sobre la vocación delincuencial se quedan cortas a la luz, no solamente de un estado informal de excepción, sino también de una *cultura de la excepción*[5]. El pacto fáustico atrae con fiereza. Se trata de asumir un delirio que consiste en el derroche, en fiestas rituales, en una inmensidad ostentosa: "démosnos el gusto que, de seguir la vida ordinaria, no hubiésemos conseguido acumulando el trabajo de muchas generaciones" (27).

Cuarto, se observa una ferocidad contagiosa que habla de la psicología del narco. No se trata de adjudicarle al narco todos los crímenes ni de sostener que inauguró la violencia. Lo que consta es el abatimiento de la vida humana en contextos de una 'cultura' que no funciona sobre la base de reglas ciudadanas ni desde los criterios de la sociedad civil. Las expresiones de esa cultura claramente no se deben al consumo de drogas, sino a un extremo delirio narcocapitalista, es decir una farsa tardocapitalista en territorios periféricos que han servido de nuevos abastecedores al reino neoliberal. En este sentido, infamia e intoxicación no son necesariamente productos mexicanos – emergen del capitalismo global.

Quinto, la problemática es inagotable. Indagar en una pregunta genera muchas otras preguntas. Estas conciernen, por ejemplo, el involucramiento en el narco de algunos generales del ejército, de funcionarios judiciales de alto y mediano nivel, del corporativismo mediático e incluso de obispos y sacerdotes. "¿Cuál es el grado de control del gobierno norteamericano sobre el mexicano a partir de las presiones diarias y el juego de la certificación?" (28) ¿Cuánta gente y cuáles organismos se benefician por el narcotráfico? ¿Cuál es la relación de los traficantes y sus cómplices de bajo nivel detenidos *versus* el narcogentío en libertad: "¿Uno a cuatro, uno a diez?" (ibídem) ¿Qué dimensiones alcanza el lavado de dinero? ¿Cuántos niños y adolescentes trabajan de 'burros' (conductores de droga)? ¿Cómo calcular la cantidad y la ubicación de las pistas aéreas clandestinas en el país? ¿Cuán grande es el terreno de cultivos controlado por los narcos, y cómo imaginarse la vida rural bajo condiciones de constante asedio? Y surge la pregunta que distingue entre lo circunstancial o coyuntural, por un lado, lo 'histórico' y por el otro: "¿Cuándo dejó de ser

[5] Véase Herlinghaus 2008.

el narcotráfico una posibilidad temible, y se convirtió en el atroz espectáculo policiaco y social? ¿En qué momento la estructura financiera de los países <normaliza> esta industria mortífera?" (29) ¿Cuándo y cómo fue que lo anormal se hizo normal?

El delirio y los atavismos inherentes en el negocio hablan más intensamente – de manera trágica sin tragedia – de los destinos de los 'desconocidos de siempre', aquellos cuyas peripecias han sido atendidas por los narcocorridos antes de que una narcoliteratura de índole latinoamericana y global los convirtiera en el centro de su interés. Estamos hablando del material gastable de la narcoviolencia, los desechables a los que el narrador colombiano Alonso Salazar dedicó su libro *No nacimos pa' semilla* (Salazar 2002). Monsiváis los llama los "nacidos-para-perder", cuya falta de porvenir se compensa por un supuesto valor del presente. Están los cientos de miles de jóvenes de origen campesino o semiurbano, provenientes de colonias populares, contratados casi al azar, y "destinados a las prisiones o los cementerios clandestinos […] suelen venir de regiones con alto índice de criminalidad y violencia social, y no les estremece en demasía la perspectiva de morir pronto" (30). Ellos, desde su condición de víctimas, se hacen victimarios para mejorar su existencia, esto es, mientras 'funcione la cosa'.

Los narcos anónimos, analfabetos funcionales, se educan en "la desinformación iluminada por esos relámpagos que son los comerciales televisivos" (30). Culturalmente, son adeptos estilísticos de lo portentoso y de fácil acceso. "Al ya no disponer del mediano y largo plazo, aquilatan el valor de cada minuto, y su mitología predilecta combina la hipnosis ante el aparato televisivo con la cultura <norteña>, una variante industrial del machismo muy influido por el *western* y sus parodias" (31). Su comportamiento corporal mimetiza, por ejemplo, la imagen de John Wayne en el momento de entrar en un *saloon*, usan ropa de tipo Marlboro; pero con todo lo estilizado de abyecto nivel, su presencia es violentamente real y no pocas veces arrasadora. En cuanto a leyenda pública, dice Monsiváis, un narco es el residuo violento de los fascinados por la fantasía de los gatilleros en el cine de Hollywood. Al mismo tiempo, habría que agregar, el narco de bajo nivel es el fantasma masivo y vigoroso de una población sacrificada por la modernidad global. Los 'sentimientos humanitarios' nunca han llegado a las comunidades de la sierra, a los caseríos semiurbanos, a las zonas de la miseria. Y esto, hasta cierto grado, implica también a las mujeres.

> ¿Qué hace Camelia la Texana del corrido sino configurar a las miles de mujeres que canjean el servicio sexual […] por el placer de acompañar a sus hombres en las vigilias exasperantes entre una entrega y otra, entre una fuga y un escape que no resulta milagroso? Al cabo, <el polvo y la yerba mala/ nunca se van a terminar>. (32s.)

En última instancia, la 'cultura del narcotráfico', ante todo sus profanaciones que operan desde las capas bajas, aparece como mezcla de resistencias sociales, préstamos de las nuevas tecnologías y de imágenes mediáticas así como de una antropología de lo inverosímil, si se aplicara a criterios modernos (que en el presente se están haciendo precarios) y a violencias despiadadas. Lo inverosímil tiene que ver con la falta de una hermenéutica capaz de relacionar conceptualmente los niveles dispares: la protesta social, la deformación laboral en un contexto de ajustes neoliberales, el gusto por lo barato y ostentoso, las capacidades inventivas en la esfera del lenguaje y la comunicación interpersonal, el frenesí del ritual, cuando de violencia y derroche se trata, y las prácticas de 'soberanía' abyecta de decidir, entre un momento y otro, sobre la vida y la muerte de otros. Inverosimilitud conceptual y hermenéutica, combinada con un rotundo más 'espíritu realista' en tanto sobrevivencia y goce momentáneo. Es la paradoja triste, si se evocara la postura aristocrática de Hegel, que excluye las vidas y fantasías de los narcos humildes, bárbaros y abyectamente ambiciosos del mundo de la nobleza trágica – variante sui generis de *homo sacer* que Giorgio Agamben no pudiera haber imaginado.

Escribe Monsiváis, refiriéndose a Jean-Luc Godard: "La vida contemporánea equivale a una tira cómica". Algo parecido sucede con la vida de los narcos sobre los que siguen circulando los rumores, los datos sueltos, las preguntas. Parecen "lo que no son, personajes de una película mala y frenética" (33). Pero hay que percatarse: "Los narcos no importan, son desde el principio estadísticas funerarias." Lo que interesa de verdad son las sombras de 'los grandes protectores', aquellos que se llevan los beneficios más despreciables pero también más duraderos, ya que operan desde lo opaco. Se trata de los personajes y agrupaciones de fondo, metaforizados con la expresión del 'gobierno en las sombras': políticos, funcionarios, empresarios, jueces y militares que han sabido antes que otros por donde marcha, el mundo decaído de hoy, la ganancia de doble faz. 'Cosmopolitas' de una estirpe no moderna, los que habitan en sitios varios, y no solamente en México. "¿Para qué reacciones éticas? En las zonas afectadas por el narco esto en nada le incumbe a la policía y al gobiernos, y la gente ve el auge del narcotráfico sin indignación, o sin inmutarse al punto de la respuesta organizada" (43). La maquinaria continúa su frenético rumbo. Cada mes se capturan traficantes de diferente nivel. Se han desarmado famosos carteles, y se

destruyen miles de hectáreas de cultivos en campañas de erradicación de la droga. ¿Qué ha cambiado con eso? Hay quienes dicen: ¡Absolutamente nada!

Bibliografía

ASTORGA, Luis (1996): *El siglo de las drogas: Usos, percepciones y personajes*. México: Espasa Calpe.

DEGRANDPRE, Richard (2006): *The Cult of Pharmacology: How America Became the World's Most Troubled Drug Culture*. Durham / London: Duke University Press.

HERLINGHAUS, Hermann (2010): "From Transatlantic Histories of 'Intoxication' to a Hemispheric 'War on Affect': Paradoxes Unbound", en: Bailar, Melissa (ed.): *Emerging Disciplines - Shaping New Fields of Scholarly Inquiry in and beyond the Humanities*. Houston: Rice University Press, pp. 25 - 45.

HERLINGHAUS, Hermann (2008): *Violence Without Guilt - Ethical Narratives from the Global South*. New York: Palgrave Macmillan.

MONSIVÁIS, Carlos (ed.) (2004): *Viento Rojo - Diez historias del narco en México*. Barcelona: Plaza & Janés/ Random House Mondadori.

SALAZAR J., Alonso (2002): *No nacimos para semilla: La cultura de las bandas juveniles en Medellín*. Bogotá: Planeta.